

# **Posmodernidad, Educación y Cultura. Elementos para una Reflexión Pedagógica.**

**Rafael Hernández Castellanos<sup>1</sup>**

**Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD Bogotá**

## **Resumen**

Esta ponencia tiene como objetivo central abordar la posmodernidad como condición de las sociedades occidentales que incide entre las relaciones entre cultura y educación; la posmodernidad como condición de las sociedades contemporáneas trae consigo una serie de implicaciones que se evidencian en diversos sectores de la sociedad, es por ello que resulta pertinente llamar la atención sobre algunos aspectos de esta condición y sus repercusiones en la sociedad latinoamericana. El termino posmodernidad designa cierta manera de actuar en el mundo, entre sus efectos encontramos el paso hacia la sociedad del conocimiento, la radicalización del sujeto, el fin de las grandes narraciones y de la racionalidad asentada en los terrenos de la ciencia, de acuerdo a estos puntos sería sugerente preguntarnos de que manera esta condición que es la posmodernidad incide sobre la percepción que tenemos sobre nosotros mismos, desde un contexto tan particular como es el latinoamericano, si nos permite nuevos caminos para la reflexión desde el ejercicio educativo y que elementos puede aportar para una práctica pedagógica más acorde con nuestra heterogeneidad.

**Palabras Clave:** Posmodernidad, Cultura, educación.

## **Abstract**

This paper has as its central objective addressed the problem of post-modernity linked to culture and education; Postmodernism as condition of contemporary society brings with

---

<sup>1</sup> Tutor de la Unidad de socio- humanística UNAD. Profesional en Ciencias Sociales de la Universidad del Tolima, Especialista en Pedagogía y Candidato a magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Contacto: [rafael.hernandez@unad.edu.co](mailto:rafael.hernandez@unad.edu.co)

it a number of implications that is evident in various sectors of society, is why it is relevant to draw attention to some aspects of this condition and its impact on Latin American society. The term Postmodernity designates certain way of acting in the world, among its effects are the step towards a society of knowledge, the radicalization of the subject, the end of the great stories and settled rationality in the fields of science, according to these points be suggestive to ask how this condition that is post-modern shines on the perception that we have about ourselves, from a so particular as Latin American context, if it allows us to new paths for reflection from educational exercise and that elements can make couple a pedagogical practice that is more in line with heterogeneity.

**Key Words:** Postmodernism, culture, education.

*No hay ningún orden trascendente que imponga someterse a un orden objetivo “dado”; pero menos aún hay que someterse a nadie que pretendiera exigir nuestra obediencia en nombre de ese orden. En el mundo sin fundamento todos son iguales.*

**Vattimo, G<sup>2</sup>**

La posmodernidad como condición de las sociedades pos industrializadas trae consigo una serie de implicaciones que se evidencia en diversos sectores de la sociedad, la educación y la cultura no son ajenos a esta condición; la posmodernidad es el fenómeno global de las sociedades contemporáneas. El termino posmodernidad aparece como una constante en gran parte de la bibliografía contemporánea de las Ciencias Sociales, este término designa cierta manera de actuar en el mundo, lo que lo hace algo ambiguo y polisémico, entre sus efectos encontramos el paso hacia la sociedad del conocimiento, la radicalización del sujeto, el fin de las grandes narraciones y de la racionalidad asentada en los terrenos de la ciencia, estas apreciaciones resultan pertinentes máxime

---

<sup>2</sup> Vattimo, G. Ética de la interpretación. P. 191- 192

cuando la posmodernidad ha pasado de tomarse como una ruptura importante en el pensamiento occidental, para quedarse en el reinado de las modas y del todo vale propios de nuestra época dominada por la racionalidad económica. Por ello este texto pretende retomar algunos aspectos de esta condición en un ejercicio que puede resultar fructuoso en las actuales condiciones en las que se encuentra el saber pedagógico.

De acuerdo con (Sousa 2009) Había llegado a la conclusión de que la ciencia en general y no solo las ciencias sociales se pautaban por un paradigma epistemológico y un modelo de racionalidad que daban señales de estar exhaustos, señales tan evidentes que podríamos hablar de una paradigática. Ese paradigma, cuya mejor formulación había sido el positivismo en sus varias vertientes, se basaba en las siguientes ideas fundamentales: distinción entre sujeto y objeto y entre naturaleza sociedad y cultura; reducción de la complejidad del mundo a leyes simples susceptibles de formulación matemática; una concepción de la realidad dominada por el mecanicismo determinista y de la verdad como representación transparente de la realidad; una separación absoluta entre conocimiento científico- considerado el único válido y riguroso- y otras formas de conocimiento como el sentido común o los estudios humanísticos; preferencia por al casualidad funcional, hostil a la investigación de las “causas últimas”, consideradas metafísicas, y centrada en la manipulación y transformación de la realidad estudiada por la ciencia. (p. 336). Estos aspectos señalados por Sousa dieron paso a la consolidación de las epistemologías feministas y de los estudios culturales y sociales.

Pues hay quienes consideran que el debate entre modernidad y posmodernidad en Latinoamérica es algo que se encuentra agotado o más aun, no hay nada ya, que la posmodernidad pueda decirle a la educación; mientras los estudios coloniales y poscoloniales ganan aceptación en el ámbito cultural se habla de un pensamiento latinoamericano, es de señalar que estas reflexiones no corresponden a prácticas pedagógicas acordes con los contextos donde se dan los procesos educativos, sino que por el contrario en el ámbito educativo encontramos una hegemonía de las disciplinas científicas que inciden de manera directa sobre el ejercicio del maestro y la percepción que este tiene sobre la pedagogía y la cultura en los procesos de formación.

De acuerdo con Lyotard (1987) este autor define la posmodernidad como la época en la cual ya no hay cabida para los grandes relatos, la época en la cual se liberan e imperan los pequeños relatos, siempre locales y contingentes, cambiando la condición y estatuto del saber, así como su legitimación cambia de forma radical, afectando la relación entre saber y formación del espíritu, esto se da en la medida que el saber es y será producido para ser vendido y será utilizado para los nuevos procesos de producción; el saber pierde su valor de uso para ser simple valor de cambio, por ello la posmodernidad como fenómeno global, tiene entre otros el advenimiento o el paso de la economía de la producción de mercancías a la de la sociedad del conocimiento, donde este aparece como un objeto más de cambio, perdiendo valor y sentido en las relaciones que se tejen en las prácticas educativas.

La posmodernidad en nuestro contexto aparece vinculada a los medios de comunicación, la sociedad de masas, sociedad del espectáculo, sociedad del capitalismo avanzado, sociedad de la fascinación tecnológica, y la sociedad del riesgo. En este aspecto resulta importante llamar la atención pues la posmodernidad como condición de las sociedades occidentales se desvanece en la sociedad de consumo, bajo el supuesto de el final de la historia y con ello de las ideologías; en la posmodernidad predomina la individualidad y esta pretensión de convertirse en individuo ha producido una actitud de no reconciliación, una voluntad de afirmación de las diferencias, lo que ha desembocado en la pluralidad de significados proporcionados a la cultura como acontecimiento importante de esta condición.

Siguiendo a Vattimo (1991) la posmodernidad es una época en la que el sujeto se desgarran en la multiplicidad y pluralidad y por lo mismo, pierde las valoraciones más tradicionales, mientras aun no encuentra nuevos valores con los cuales hacer frente al mundo. Una época en la cual parece que la realidad solo puede comprenderse a partir de sus extremos. Por ello no hay una historia única, hay imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos, y es ilusorio pensar que haya un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los restantes. La metáfora del final de la historia trae consigo el propósito de liberación del hombre, de constituirse como individuo.

El proceso pedagógico tiene como objetivo central la conformación de un sujeto que en la posmodernidad aparece diseminado en múltiples sujetos, este aspecto en principio puede parecer algo problemático, pero más que serlo es aquí donde el ejercicio pedagógico se enriquece y adquiere diversos significados, por ello relegar lo pedagógico a una cuestión de método implica entre otras cosas asumir que las condiciones sociales y culturales son las mismas en diversas latitudes y con similares resultados, lo cual infiere en el desconocimiento de los diversos significados que la cultura adquiere de acuerdo a las particularidades de los contextos sociales donde se dan los procesos educativos.

La cultura desde una perspectiva occidental se cimienta en la pretensión de una razón que otorga fundamento a nuestro conocimiento y también a nuestras acciones. Esta razón es enaltecida por el desarrollo del conocimiento científico y el dominio logrado sobre el ser humano y la naturaleza a partir de los aportes tecnológicos. En este sentido el posmodernismo y siguiendo a Lanz (1993) “facilita al menos un cierto entendimiento de los alcances de una crítica radical de la ciencia; no solo de sus efectos instrumentales, sino, principalmente, del estatuto de racionalidad que la funda como fuerza y legitimidad de esta civilización del dominio” (p. 54)

La cultura desde una perspectiva moderna se ve afectada por lo cual es un tema central en la postmodernidad y resulta relevante abordarlo y contextualizarlo en Latinoamérica; la posmodernidad nos permite encontrar puntos de reflexión que nos acercan a la disputa entre modernidad y posmodernidad, esta disputa deriva en nuestro contexto de una óptica moderna en un presupuesto que toma el evolucionismo como medida que nos distancia de la modernidad europea y donde nuestra irracionalidad nos aleja del ideal de ciudadano europeo, de esto se deduce la antinomia bárbaro-civilizado. Por ello resulta un punto importante de reflexión la disolución de todo vestigio de etnocentrismo, este aspecto le da un lugar no central a la cultura europea occidental sino que la define como uno más de los ideales culturales posibles, de esto podemos inferir la necesidad de revalorar las culturas locales desde una perspectiva pluricultural, lo que requiere de un replanteamiento entre el nexo entre cultura y

educación. Un obstáculo considerable en esta pretensión es la identificación que se hace del desarrollo asociado a la ciencia y la tecnología, esta identificación se da en el contexto latinoamericano bajo el ideal de las sociedades desarrolladas o bajo el plano de la modernización que afecta todas las esferas de la educación instrumentalizando el ejercicio pedagógico.

Lo que resulta complejo de esta condición en América latina es que no hay una sola forma de modernidad, sino varias y desiguales, la modernidad no es un proceso unitario, ni coherente sino híbrido y disparejo. De acuerdo con (Hoyos 2002) En América latina la discusión sobre modernidad y posmodernidad, resulta algo ambigua, porque lo tradicional ocupa un lugar clave en nuestras historias colectivas. En Europa pueden coincidir modernidad y tradición. Pero no en América latina cargada de componentes de la tradición, porque somos sociedades formadas en historias híbridas que nos abren la posibilidad de estar en la modernidad, posmodernidad y tradición. (p.231)

El discurso posmoderno plantea un punto interesante para esta reflexión en cuanto aboga por una concepción de cultura que tenga como principios la representación, interpretación y valoración del mundo, es necesario volver a recrear el mundo a partir de lo imaginario y lo simbólico, esto puede favorecer los procesos ligados a la construcción de identidad, valores estéticos y éticos que pueden generarse desde los procesos educativos que resultan claves para el ejercicio pedagógico; en las instituciones educativas la percepción de los maestros sobre el saber pedagógico es totalmente instrumental y afectado por el paradigma de ciencia moderna.

De esta manera es posible dimensionar la educación desde el discurso posmoderno como abierta a lo multidimensional como opuesto a lo unidimensional, o lo heterogéneo en oposición a lo homogéneo de acuerdo con Canclini (1995) la educación está inmersa en procesos imbricados, pese a lo antagónicos que puedan resultar entre ellos, como es el caso de la hibridez cultural y social, de una forma u otra la educación se encuentra en medio de este debate, en la medida que ella

también obedece a procesos de reproducción cultural que en la actualidad no son ajenos a esta problemática.

Siguiendo a De Alba (1994) el cual considera a la posmodernidad como un horizonte de la Cultura, pues retomar la posmodernidad como condición es un ejercicio que nos permite reflexionar y dimensionar la pedagogía allí donde se evidencian las fracturas del discurso moderno, donde las practicas se mezclan y confrontan con las culturas locales, de esta condición podríamos retomar los siguientes puntos:

- Resistencia a integrarse en un cuadro conceptual sistemático y coherente.
- Red de mundos heterogéneos.
- El fin de los grandes horizontes, la historia como acontecer teleológicamente ordenado.
- Universalidad etnocéntrica.
- Fin de la racionalidad fincada en los terrenos de la verdad definitiva. Lo que equivale a replantear el valor que se le concede al método y a los saberes que pretenden constituirse como disciplinas entre ellos la pedagogía.

Este acercamiento al posmodernismo nos permite evidenciar aspectos que intervienen en la educación desde una perspectiva socio histórico y cultural, propiciando la reflexión y reconstrucción de los conocimientos y las complejas relaciones entre discursos pedagógicos y prácticas educativas en la consolidación y reconocimiento de nuestras visiones del mundo.

De acuerdo con Mcewan (1989) la pedagogía, en este contexto, no es la trasmisión de la verdad única sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad, y menos aún la imposición violenta de la misma con los medios ideológicos (p. 61). Aprender en la actualidad no puede significar poseer descripciones precisas y definitivas del mundo; ni tampoco conocer es tener representaciones adecuadas, graduales y conceptuales del mundo. Aprender conocer y razonar, están más cerca de inventar distinciones, vivir en la incertidumbre, asumir responsablemente el perspectivismo y escuchar; es reconocer las carencias, aprender de diversos modos de abandonar el privilegio de los métodos.

Pero también alterar radicalmente el sentido de razón moderna que en sus relaciones prácticas se vuelve excluyente.

### **Bibliografía**

De Alba, A. (1995). Posmodernidad y educación. (comp), Centro de estudios sobre la universidad. México: Universidad nacional Autónoma de México.

García, N. (1990). Cultura híbridas, “estrategias para entrar y salir de la modernidad”. México: Editorial Grijalbo.

Hoyos, G. y otros. (2002). La posmodernidad a debate. Ediciones Universidad Santo Tomás.

Lanz, R. (1993). El discurso posmoderno. Crítica de la razón escéptica, Universidad Central de Venezuela.

Lyotard, J. F. (1989). La condición posmoderna, ediciones cátedra. Madrid.

Mcewan, H. (1989). Teaching as pedagogic interpretation, Journal of philosophy of education.

Sousa, S. B (2009). Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. Buenos Aires: Editores siglo XXI

Vattimo, G. (1991). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? Barcelona: Anthropos.